

Teresa Salcedo | Sin Título
21 de marzo – 16 de mayo, 2026

En momentos de desazón y desasosiego un impulso apremia al retiro en busca de protección que no siempre dará cobijo. Bien lo sabe Teresa Salcedo, artista nómada en busca de un lugar donde pintar, leer y escribir lejos del ruido que tanto le incomoda, siendo muy consciente de la dificultad que su decisión entraña pues, no en vano, la exploración personal registra hallazgos pero también interrogantes sin respuesta en una época de desorden que amenaza con la quiebra del mundo. Crear es un estado de disponibilidad, escribió José Ángel Valente y así lo considera Teresa Salcedo; atenta a lo que sucede a su alrededor desde la soledad elegida, pues su retiro no es aislamiento sino una toma de posición y de resistencia, sus obras son sismógrafos poéticos en un tiempo de estupor.

En 2022 Teresa Salcedo se instaló en Granada, donde encontró mejores condiciones para trabajar en un nuevo proyecto que ahora presenta junto a una rigurosa selección de obras realizadas en diferentes momentos de su trayectoria con el propósito, como en la artista es habitual, de componer una cartografía visual que invita al espectador a meditar y ensayar una mirada dirigida a percibir no lo que se ve, sino “lo que se sabe para siempre en la mente”; ese fue el empeño de Agnes Martin, una de las artistas de referencia para Teresa Salcedo. En el silencio de la soledad elegida Teresa Salcedo, como Agnes Martin, confía en el ejercicio de vaciar la mente y cuando llega algo poder verlo mejor.

A Granada llegó Teresa Salcedo con nuevos ejemplares de los libros que la acompañan en cada taller. La poesía del solitario Matsuo Basho ocupa lugar principal, también la obra de Teresa de Jesús y la de quienes optaron por ejercitar una vida de iluminación, como el poeta japonés Kamo No Chomei o el místico sufí Ibn al Arabi, cuyos textos Teresa Salcedo caligrafía sobre dos grandes estelas de lino, pertenecientes al proyecto *Pintura poética* inscrito en el ciclo *Pintura tendida* que iniciara en 2018.

En la *Estela 1*, la artista transcribe el libro *Pensamientos desde mi cabaña* (1212) de Chomei, una obra de resistencia en una época de grandes catástrofes naturales y conflictos políticos en Japón; el poeta la escribió en la última y más precaria de las cabañas donde vivió en retiro desde que se distanció decepcionado del mundo, en busca de sosiego, con el ánimo de disciplinar su mente y alcanzar la liberación budista que, pese a sus continuas reflexiones sobre el carácter transitorio del mundo y de la existencia humana, la vacuidad de toda ambición y el desapego hacia las cosas, no logró calmar sus inquietudes.

En la *Estela 2* Teresa Salcedo reproduce textos de Ibn al Arabi (1165-1240) y versos escritos por mujeres poetas de al-Andalus durante el siglo XIII, de las que apenas se conocen otros datos que los anotados en las biografías de los escritores recopilados en las numerosas antologías y los abundantes diccionarios de la época. Las voces de las mujeres se escuchan siempre a través de las voces de los hombres, y en tono menor. Lo notifica Teresa Garulo que apenas ha podido certificar, tras años de investigación, la existencia de treinta y nueve mujeres poetas que Teresa Salcedo reivindica devolviéndolas a la luz. La impronta de sellos árabes establece la separación de los textos de Ibn Arabi y de las poetas; y en ambas estelas la disposición radial de la escritura permite leerlas en todas las direcciones.

Durante más de dos años Teresa Salcedo caligrafió minuciosamente, con férrea disciplina, los textos mencionados que le permitían alcanzar el estado de meditación que el proyecto exigía. Una vez concluidos los telares, supo que el secadero de tabaco de Cúllar Vega era, sin duda, el lugar más adecuado para presentarlos. En el análisis de estas construcciones que sembraron la vega granadina desde fines del siglo XIX, Juan Francisco García Nofuentes encuentra una correspondencia evidente con la teoría de “El principio de la vestimenta en el arte de la construcción” del arquitecto alemán Gottfried Semper, para quien el origen de la construcción residía en las técnicas textiles. La sinceridad constructiva defendida por Semper está presente en los secaderos, no sólo en el uso de los materiales locales sino también en el proceso de ensamblaje, en la presencia de nudos y costuras, y en los revestimientos ligeros a modo de vestidos intercambiables. Semper utilizó el término *wand* (pared) cuya raíz: *gewand* significa vestido, en lugar de la palabra *mauer* (muro). Teresa Salcedo colocó suspendidas las dos estelas, y algunos vestidos grafiados con poemas, en las estructuras de las que en su día colgaron las hojas de tabaco. El sol iluminó los tejidos suavemente mecidos por el viento que se colaba por la piel abierta del secadero, semejante en su precariedad esencial a una cabaña, como la última que Chomei describió en su libro y que Salcedo evoca adaptando sus medidas a las de la superficie del lino, “apenas tres metros de largo y no llegaba a dos de alto”. En la de Chomei, también están las cabañas de quienes decidieron apartarse en la seguridad de que la soledad procura el conocimiento del mundo, al decir de Ibn al Arabi: Matsuo Basho, Fátima de Córdoba y Shams de Marchena, maestras místicas sufíes de Ibn al Arabi, o Agnes Martín... Cada uno de los talleres de Teresa Salcedo son cabañas, etapas del tránsito de su viaje nómada.

El espacio de la galería se transforma en un *espacio vital* cuando Teresa Salcedo dispone las estelas en los ángulos, como la piel de una cabaña desde la que es posible ver, como proclamara Ad Reinhardt, unas obras purificadas de todo significado distinto del arte. [*Chus Tudelilla*]